

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Balance y actualidad del conjunto de empresas recuperadas mner.

Siedl, Alfredo Claudio José y Lentini, Ernesto.

Cita:

Siedl, Alfredo Claudio José y Lentini, Ernesto (2016). *Balance y actualidad del conjunto de empresas recuperadas mner. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/582>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

BALANCE Y ACTUALIDAD DEL CONJUNTO DE EMPRESAS RECUPERADAS MNER

Siedl, Alfredo Claudio José; Lentini, Ernesto
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Este artículo traza un balance del recorrido y los problemas, actuales o crónicos, de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT) desde los inicios de esta práctica de lucha obrera, hacia 1998, hasta la actualidad. La identidad asumida por sus participantes; la cuestión de la legalidad; las diferencias entre los nuevos y viejos integrantes, el papel, a veces diferente, que cumplen los militantes y los obreros, las expectativas externas sobre el destino de las empresas como emblema, los cambios de agenda política según los cambios democráticos, y los aspectos ligados a la comercialización y a la producción, a veces desatendidos en función de otras urgencias, forman parte del análisis.

Palabras clave

Empresas Recuperadas, Identidad, Representaciones Sociales

ABSTRACT

ASSESSMENTS AND CURRENT PROBLEMS OF ERT

This article assesses the development and the problems, current or chronic, of the companies acquired by its employees (ERT) from the beginnings of this working class struggle's practice, in 1998, up to present times. The identity assumed by its members; the issues of lawfulness; the differences between the new and old members, the role, sometimes different, played by the militants and the workers; the external expectations about the fate of the companies as an symbol; the changes in political agendas due to democratic changes, and the aspects linked to marketing and production, oftentimes neglected due to other pressing matters, are all part of this analysis.

Key words

Companies Acquirec, Identity, Social Representations

Introducción

Este trabajo, enmarcado en el proyecto de investigación UBACYT 2014/17 "Movimientos sociales que resisten la exclusión: alternativas y dificultades en procesos de participación y transformación ciudadanas", dirigido por la Dra. Margarita Robertazzi, desarrolla una vertiente de análisis en torno a la cuestión de la producción/acuíación de identidades y de la construcción de representaciones sociales, y se propone explorar algunas de las tensiones que caracterizan a las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT) en la coyuntura actual. Dicha perspectiva se despliega, para ello, en base a la visualización de los procesos histórico-sociales de producción de subjetividad e intersubjetividad, los que en este trabajo se abordarán tanto en forma retrospectiva como prospectiva.

En clave retrospectiva, y tomando en consideración que las experiencias germinales de recuperación de empresas por parte de sus trabajadores en nuestro país se remontan hacia finales de los años '90, resulta necesario dimensionar la historicidad de dicho fenómeno, de forma tal de poder incorporar a la lectura acerca del proceso

de configuración de este entramado de ERT una línea de acceso a las transformaciones y resignificaciones que sus luchas y sus prácticas han evidenciado a lo largo de casi veinte años. Desde este enfoque y en consistencia con los fundamentos de una Psicología Social Histórica que nos invita a explorar aquello que perdura en el cambio y viceversa- cabe identificar, por una parte, una serie de aspectos que dan testimonio de la cohesión y continuidad de esta creación colectiva (tales como la configuración de las ERT como actores sociales reconocidos y reconocibles, la articulación y sistematización de luchas y reivindicaciones específicas del sector, la interpelación que su funcionamiento produce respecto de las formas hegemónicas de la producción y de la organización del trabajo) y, por la otra, una multiplicidad de condiciones singulares en las cuales se forman -hasta nuestros días- las ERT, y que resultan insoslayables en cuanto inciden en los posicionamientos subjetivos y colectivos y en las representaciones que dichas empresas recuperadas construyen de sí mismas (ello porque las luchas adquieren en cada caso aristas diversas e involucran, por ende, compromisos y riesgos variables en circunstancias diferentes, y porque la experiencia sedimentada a lo largo de estos años ha afianzado un bagaje de saberes prácticos y de estrategias de resistencia que han ido desplazando en forma progresiva el escenario de las luchas, desde las ocupaciones bajo amenaza de desalojo, las protestas y las movilizaciones callejeras hacia el terreno de las gestiones legales y de adhesión a los recursos disponibles de encuadramiento jurídico). Experiencia y creación colectivas, entonces, que no impiden -antes bien: los alcances instituyentes que implican la reclaman- la resignificación de sus sentidos y la diversidad de posicionamientos subjetivos y colectivos singulares por parte de sus actores.

En clave prospectiva, importa señalar que el despliegue histórico de las formas que han adoptado las luchas emprendidas por las ERT, las representaciones forjadas acerca de su lugar en el mundo del trabajo y en el de la política, así como la identidad que han construido a lo largo de este proceso constituyen algunas de las principales dimensiones que dan fisonomía a esta experiencia colectiva, y que en la coyuntura actual representan el andamiaje desde el cual deben afrontar los desafíos que aparecen en el horizonte de su actividad, tanto laboral como política. En este sentido, cabe interrogar acerca del grado de consolidación y afianzamiento con que las ERT cuentan para sostener su tarea, en un contexto político y socioeconómico que presenta no pocas semejanzas con aquél frente al cual la recuperación de empresas constituyó una estrategia inédita de resistencia, de lucha y de cambio social.

Han pasado casi 20 años desde el inicio de la recuperación del trabajo en estas empresas inicialmente vaciadas o abandonadas por sus dueños en épocas de gran recesión y crisis económica. Estos factores incidieron en las primeras tomas de fábricas. Ahora bien, en la segunda década de este siglo se produjo un aumento notorio de la cantidad de empresas y obreros que recurrieron a esta estrategia de lucha. El IV relevamiento del programa Facultad Abierta (FFyL, UBA) reseña 311 empresas que agrupan a 13.462 trabaja-

dores, frente a las 205 y 9400 trabajadores de 2010. Sin embargo, entre 2010 y 2013 no hubo una recesión comparable a 1998, año de las primeras recuperaciones. Lo que se advierte entonces es que ese modelo se incorporó dentro de las tradiciones de lucha del movimiento obrero. Si el contexto recesivo se agrava a partir de 2016, ambas vertientes: la reactiva a la crisis y el carácter modélico de las recuperaciones se combinarían incrementando una tendencia al aumento de las ERT que ya se ha comprobado en estos años.

Identidades en juego

El tiempo transcurrido ha permitido apreciar cómo se fueron conformando las organizaciones internas, las formas de unión entre empresas, y cuáles son los problemas a las que se enfrentan después de la ocupación. Uno de ellos es el de su identidad desde la percepción de los propios trabajadores. Si bien la denominación legal de las empresas se da bajo la forma de las “cooperativas”, y ciertamente podría también agrupárselas como empresas “autogestionadas”, ninguno de estos términos prevaleció, sino que el denominador común que utilizaron los trabajadores para denominar su obra fue el de “empresa recuperada”: MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas), o el más neutro y usual ERT (Empresas Recuperadas por sus Trabajadores). El término “trabajadores” entra y sale de la denominación de estos emprendimientos (ERT/MNER, sin “T”), e incluso en algunos trabajos académicos se lee “trabajadores y trabajadoras”. Más allá de que se entiende que el término genérico incluye a ambos sexos, ciertamente su uso es complejo para quienes trabajan día a día en ellas. Por empezar, las empresas no fueron recuperadas sólo por sus trabajadores. En un contexto de recesión, crisis social y movilización, las primeras empresas recuperadas entre 1998 y 2003 contaron con apoyo de otros sectores, y con un aval e intervención de corrientes políticas (militantes de base con experiencia político-sindical) que fue crucial a la hora de impulsar esta variante productiva. En segundo lugar, se incorporaron en muchas de ellas colectivos de artistas, intelectuales, educadores del campo popular, que fueron abriendo espacios en las mismas sedes fabriles para constituir, por ejemplo, bachilleratos, o espacios culturales, y muchas otras iniciativas de apertura hacia la comunidad. Aun así, la experiencia central es la de la recuperación del trabajo, bajo condiciones extremas de pérdida. Es decir, traumáticas. Por eso sobresale el término “recuperadas”. Recuperar es volver a la normalidad (también en un sentido psíquico, lo que es consistente con el término “resiliencia”), a adquirir lo que se tenía o a poner en servicio lo inservible. Lo que se había destruido para esta concepción es el trabajo mismo como actividad, lo que incluyó a las instalaciones, a la producción y a la comercialización. Lo que no se recuperó fue la institución (patronal, burguesa, privada, con sus correspondientes organigramas y jerarquías).

La recuperación fue incierta, traumática, penosa y, sobre todo en los primeros casos, el período de ocupación previo a la producción fue muy largo. En ese sentido, el término “trabajadores” homenajea a quienes pudieron incluso encontrar la maquinaria en un lejano lugar luego de algún vaciamiento, acampar durante meses para que no se la volvieran a llevar, y devolverla a la planta fabril, como fue el caso de la fábrica de globos “La Nueva Esperanza”. Con experiencias como la antedicha, queda acreditada la denominación.

La legalidad

En el Primer Encuentro por la Recuperación del Trabajo, UBA/UNLA/MNER2015, se reclamó “somos trabajadores”; nadie se reconoció como socio de una cooperativa, o trabajador autónomo. Sin embargo, las leyes sobre este tema tratadas en el Parlamento son

aprobadas en comisiones de cooperativismo, pero no en las de trabajo, y lo mismo ocurre con el Poder Ejecutivo, donde no interviene prioritariamente el Ministerio de Trabajo, a lo que hay que sumar la resistencia sindical usual. Para la clasificación formal o legal los trabajadores autogestionados son difíciles de situar. Se los considera autónomos, jefes de sí mismos, o bien socios cooperativos. Como autónomos, deben tributar la carga patronal previsional, lo que supone que siempre hay una “carga patronal”. Pero obviamente en fábricas sin patrón, esto es una paradoja. Desde luego, así las cosas no cuentan con las posibilidades de asociarse a las ART ni de afrontar graves enfermedades o accidentes, o bien contingencias más felices (asignaciones por nacimiento, familiares).

Estas dificultades han tenido diferentes respuestas desde las propias ERT. Se ha postulado ampliar los instrumentos de protección capitalistas para proteger estas nuevas formas asociativas, reclamando a los gobiernos una mayor responsabilidad estatal en la forma de subsidios no contributivos, y reformas legales específicas que contemplen su inclusión en un monotributo social y leyes de protección (de las familias, de accidentes, etc.). También se ha postulado aumentar la autoexigencia y formalizar aspectos relacionados con la denominación de cooperativas. El conjunto de las empresas recuperadas se encuentra dentro de una tensión no resuelta entre distintas concepciones de trabajo y diferentes demandas.

La misma trayectoria de las ERT las colocó en una situación inicial de legalidad difusa, sujeta a interpretación judicial. Si bien se dictaron leyes de expropiación que las beneficiaron, una parte de su funcionamiento se dio con características de la economía informal. De hecho, la preocupación por la seguridad social en los trabajadores autogestionados es reciente, y es parte de una consolidación. En 2015 se presentó en una de ellas un proyecto para la creación de un Ministerio de Economía Social, propuesto por un candidato relevante para la presidencia de la Nación. Esta posición supuso acentuar el papel del Estado y situarse dentro de un conjunto de economías variadas y emergentes, un poco más allá de la significación “clase obrera”. Sin que fuera dicho de ese modo desde los trabajadores mismos, puede pensarse que esta variante hubiera incluido a las ERT desde un enfoque de derechos humanos y de mayor cuidado, protección y también control del Estado. Pero se ha dicho “hubiera” porque ese candidato no fue quien obtuvo la presidencia. Quizá a raíz de ello, de la caída de este proyecto, el MNER se lanzó en 2016 a una política de ocupación y movilización callejera, con vistas a presionar al nuevo gobierno.

La nueva agenda, la vieja consigna

En las asambleas del MNER se ha notado en el semestre que abarca desde diciembre de 2015 a mayo de 2016 un alejamiento de las cuestiones vinculadas a la producción y la organización interna de las empresas, y un aumento de las consignas de política interna e incluso antisistema, a las que podría caracterizarse como milenaristas, en tanto preconizan el derrumbe del capitalismo y a las empresas recuperadas como opción. La oposición a los gobiernos locales, a quienes se ha señalado al menos como distantes de las ERT, ha sido una constante del MNER, e incluso una causa de división, cuando en 2005 una parte del movimiento, liderada por Eduardo Murúa (actual referente principal del MNER, aunque luego de 2005 otro sector se escindió), ocupó por la fuerza una oficina gubernamental. Lo que ocurre en 2016 es que se profundiza este método, antes utilizado ocasionalmente fuera de las fábricas mismas.

Las voces en la asamblea. Militantes y trabajadores

En las asambleas inter-fábricas se ha observado que las voces que intervienen son pocas, y claro, las mismas. Básicamente las de los

liderazgos, formales e informales, pero en todo caso, con fuerte componente ideológico o militante. Siendo la recuperación una amalgama de esfuerzos militantes y obreros, se ha observado que estos últimos no asisten con la misma regularidad, e incluso que en algunos casos sostienen posiciones vinculadas estrictamente con la continuidad laboral, bajo cualquier régimen económico/político. Quizá el punto de partida del edificio de la recuperación de las empresas sea justamente esa época de resistencia, esa rebeldía grupal contra el destino de exclusión, un “no” a ser convertidos en objetos de descarte. Y por ende, allí aparece una subjetividad, que en ese sentido es nueva. A ello se le han sumado prácticas más horizontales, por ejemplo las asambleas. Sin embargo, en los corrillos obreros, por fuera del discurso oficial y las decisiones que se discuten en asambleas, también aparece la nostalgia por el trabajo con patrón. De hecho, se pudo apreciar en un recorrido cómo algunos de aquellos trabajadores que no hablaban en las asambleas tenían expectativas volcadas en una oferta de reprivatización, que luego no se concretó.

Las expectativas externas y la posición subjetiva: una exigencia

Regularmente se ha supuesto en bibliografía sobre el tema que en las empresas recuperadas ha ocurrido “un cambio de posición subjetiva” (Fernández, 2008), una mayor capacidad de agencia, a partir de la pérdida del padre/patrón. Otro aspecto relacionado con este imaginario sobre las ERT es su carácter de modelo alternativo al capitalismo, o al menos a algunas de sus formas productivas. También se ha reseñado que las ERT no han llegado en absoluto a ese punto, sino que han constituido una respuesta novedosa y reactiva frente a la recesión y a la pérdida de los puestos de trabajo (Trincheri y Ruggeri, 2012). Las expectativas que exceden a la **recuperación** de la producción llegan a los trabajadores, a veces, a través de las investigaciones académicas o de los medios de comunicación. Un trabajador del Hotel Bauen refirió lo siguiente: Entonces no entendíamos nada. Decíamos “¿Qué es esta gente?, ¿qué es lo que pasa?” No llegábamos a entender mucho. Por eso te decía que cuando nos venían a decir que estábamos haciendo política era como que a mí me daba una cosa... decía “no es así, ¿de qué política hablan?” Yo les discutía: “No, esto no es política”. Hasta que uno con el tiempo uno se da cuenta que sí, que hacemos política. Pero si es para la fuente de trabajo la hacemos donde sea esta política. Cuando vino acá el de la BBC, a la semana de que tomáramos el hotel, nos preguntó “¿ustedes saben lo que están haciendo?: una revolución”... A mí me dio tanta impotencia, tanta bronca... Entonces yo le dije: “bueno, si usted lo toma como que es una revolución”... Ahora con el tiempo le doy la razón. Tal vez otra clase de revolución, de trabajo.”

La representación de la recuperación del trabajo se engrosa así hasta abarcar una exigencia ciclópea. Ciertamente, el tema de la autoexigencia y el compromiso han sido siempre parte de la práctica y el fundamento de distintos colectivos de obreros de estas empresas. El hecho de desenvolverse en un mercado competitivo, con otra lógica, no solidaria, y desventajas comparativas, hizo que el esfuerzo fuera mayor. La idea de revolución no está en los planes de la mayoría del colectivo.

El aspecto tecnológico, productivo y comercial, en segundo plano. Conflictos entre nuevos y viejos

El problema adicional que ha creado el énfasis en los aspectos políticos, ha sido un descuido parcial de los aspectos productivos y de la comercialización de estas empresas. Este conjunto de empresas no ha logrado ni se le pide constituir un mercado con mayor

intercambio entre ellas. Pero el problema principal, aparte de la obsolescencia tecnológica y la falta de acceso a créditos, es la dificultad para incorporar nuevos trabajadores, e incluso para aceptar un aumento eventual de pedidos de producción. El compromiso de los trabajadores que recuperaron estos espacios no se transmite a los nuevos integrantes. En general los trabajadores estables recorrieron unidos una experiencia fundante y de regeneración, con aspectos míticos, y sentimientos de identificación, y una trayectoria vital común. Los nuevos integrantes, más jóvenes y sin haber participado de la misma época, no tienen el mismo nivel de dedicación, ni la adversidad-que siempre se mantiene como elemento de las recuperadas- los mueve a un sacrificio mayor que el que usualmente conlleva toda tarea remunerada. Asimismo, ha ocurrido el caso de juicios laborales contra las ERT, lo que pega de lleno en su autodefinición, porque, o las ubica como patronales, o como socios de quienes no lo sentían así, o que no eran considerados de ese modo por los integrantes más antiguos. Por todo esto, los planteles se suelen renovar con los hijos o conocidos de antiguos trabajadores. Y además, no parece conveniente incorporar más trabajo, lo que implica nuevos contratos, con estas características complejas. Como límite a la ampliación del trabajo recuperado, la transmisión de este caudal experiencial y vivencial hacia eventuales nuevos integrantes deviene problemática: lejos de objetivarse, como hubieran esperado Berger y Luckmann, la representación en juego entra en colisión con las de los recién llegados, los novatos. En este desencuentro cabe, de una parte, rastrear las distancias que exigen distinguir la ideología -como sistema de significados y valores que expresan un interés de clase- de la hegemonía -como un entrelazamiento complejo de fuerzas políticas, sociales y culturales que se encauzan a través de la conciencia práctica y devienen sentido de la realidad- (Williams, 1988) pero también, de la otra, explorar las peculiares vicisitudes que se cifran en el plano subjetivo y en el intersubjetivo: sí, como afirma Pommier, los sentimientos hacia el otro están cargados de ambivalencia, de amor y odio, de *odioamoramiento*; y si el lazo social, por su parte, permite dividir esta doble función del semejante, de modo tal que el amor y el odio podrán ser respectivamente impartidos al hermano del clan o al líder (Pommier, 1987), se derivapues que una vez desierta, vacía, impugnada esa función del líder persecutorio, ello no erradicala necesidad y la búsqueda por conjurarlo.

Los últimos meses

Lo que predomina en el último período, desde noviembre 2015, es la incertidumbre por el cambio de gobierno, y una agenda más que radicalizada, utópica. Pareciera atisbarse en ello una regresión hacia los momentos iniciales; vale decir, hacia afirmar la “resistencia”, antes que la producción (el lema del MNER es “ocupar, resistir, producir”). En las reuniones de MNER se aprecian dificultades serias de algunas empresas para subsistir como tales: con problemas de provisión eléctrica (de enlace y de gasto por consumo); con cuestiones legales no favorablemente resueltas; con incertidumbre por el futuro político, económico y judicial. Incluso en algunas empresas consolidadas se nota una merma en los pedidos de producción. Las expectativas reformistas, objetivadas en las comisiones que se organizaron a mediados de 2015 para peticionar e intervenir en las agendas gubernamentales se han trocado en otro discurso, más reactivo y contestatario. Y lógicamente tal vez, la cantidad de participantes de 2015 fue mucho mayor que la de 2016. Ésa es otra muestra de agotamiento. En el largo plazo, las recuperaciones sincronizaban con otras demandas sociales, lo que fue muy evidente en 2001. En 2016 no existe la misma visibilidad

social. Eso llevó al MNER a acercarse a sectores con capacidad de movilización, lo que supuso participar de una agenda política (opositora). Por primera vez en mucho tiempo, aunque por razones tácticas y de supervivencia, el movimiento de empresas ha perdido parte de su independencia política. Y muchos de sus participantes han intuido que la justicia puede volverse más reacia a este modelo, a partir de casos puntuales.

En 18 años se lograron muchos cambios y se produjeron novedosos acontecimientos, pero no se llegó a unir a las empresas en un conjunto que funcionara como institución, que produjera una política y una propuesta económica propia. El “Primer Encuentro Interdisciplinario por la recuperación del trabajo. Leyes y políticas públicas para una nueva realidad”, de junio de 2015 -organizado por el MNER- parecía ir en esa dirección, pero no llegó a consolidarse. La continuidad requería de comisiones técnicas (económicas, legales, etc.) que formalizaran estas experiencias, y de otros actores que trabajaran las dificultades propias de las organizaciones. El camino puede existir, pero el clima y las urgencias no permiten verlo.

Conclusiones

En este trabajo se han situado algunos elementos de análisis que, en base a la experiencia de recuperación de empresas por sus trabajadores, permiten rastrear las tensiones que atraviesan a dichas organizaciones y los desafíos ante los cuales se encuentran en la actualidad.

En el contexto actual, en que el rumbo trazado por la conducción política del Estado en nuestro país supone el relanzamiento de una nueva oleada de neoliberalismo, cuyas repercusiones más inmediatas comienzan ya a reflejarse en la cantidad y calidad del empleo, así como en los restantes indicadores sociales, las ERT se ubican en una encrucijada: el despliegue de su historia las convoca al reencuentro con las condiciones de su génesis. En este escenario, el colectivo social conformado por las ERT es, probablemente, el que mejor pertrechado se encuentra para enfrentar las políticas de avasallamiento de los derechos sociales, y ello en dos sentidos muy diversos: el primero, porque cuentan con un método (ocupar, resistir, producir) de acción social y política de defensa del trabajo y de los trabajadores; el segundo, porque las condiciones de pauperización, precarización y flexibilización que las políticas de corte neoliberal acarrearán no resultan, para los trabajadores de las ERT, desconocidas. La reacción, la recuperación, han sido un gran logro personal y grupal, y han trascendido, hasta constituir nuevas representaciones sociales. Estas representaciones conllevan muchas veces componentes idealizados, que comprometen a los trabajadores con acciones y posibilidades que no parecen estar a su alcance, por una cuestión de proporciones. En el interior de las empresas se reproduce esta tensión entre quienes imaginan la posibilidad de las ERT como alternativas viables al capitalismo, y otros que no participan de esa visión, pero igualmente reivindican la originalidad de estos emprendimientos. La búsqueda de apoyo, o la presión hacia el Estado y la ubicación de las ERT dentro del conjunto de la “economía solidaria” (o social) dan cuenta de los límites para la primera posibilidad, pero no ponen en cuestión a la segunda.

BIBLIOGRAFÍA

- Castel, R. (2004). *La inseguridad social*. Buenos Aires: Manantial.
- Fernández, A. (2008). *Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires: Biblos.
- Pautassi, L. (2012). *Marginaciones sociales y enfoque de Derechos Humanos*. En PIUBAMAS, *Universidad y políticas públicas. El desafío ante las marginaciones sociales* (pp. 55-63). Buenos Aires: EUDEBA.
- Pommier, G. (1987). *Freud, ¿apolítico?* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ruggeri, A. (comp.) (2012). *Las empresas recuperadas. Autogestión obrera en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y letras, UBA.
- Williams, R. (1988). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.